



DÍA CON DÍA

**Héctor
Aguilar
Camín**

El puesto imposible

No se puede sino coincidir con Jorge Castañeda, y con los senadores Beltrones y Creel: la Secretaría de Gobernación está obsoleta.

La cura sugerida por los tres difiere. Castañeda plantea separar y asignar claramente las tres antiguas funciones del secretario de Gobernación: jefe de Gabinete, jefe de Seguridad y jefe de las Relaciones Políticas del Ejecutivo.

Beltrones vuelve a la propuesta del jefe de Gabinete votado por el Congreso. Creel sugiere crear un ministro del Interior fuerte, que se encargue de la seguridad en todos sus frentes, y construir aparte una instancia política (probablemente la de jefe de Gabinete) pues "política y policía no congenian" (*MILENIO*, 12/11/08).

Por mi parte escribí aquí hace unos meses (4/4/08) que el problema fundamental de la Secretaría de Gobernación es el mismo que el del entrenador de la selección mexicana de fútbol: se espera de él mucho más de lo que puede dar.

Las obligaciones del secretario son superiores a sus instrumentos políticos. Es el responsable de la negociación con los otros poderes pero no tiene fichas para negociar, ni poder para imponerse.

Ha perdido cuatro fuentes de su antigua fuerza:

1. No tiene dinero para aceitar su trabajo, pues el gasto y la Secretaría de Hacienda se

han independizado de Gobernación.

2. No tiene mando sobre ninguna fuerza pública, pues la estructura de la seguridad le ha sido sustraída y no tiene tampoco el control de los servicios de inteligencia, el Cisen, que desde los años noventa va directo a la casa presidencial.

3. Tampoco tiene el control del Congreso a través de un partido hegemónico, como en la era del PRI, sino que enfrenta un Congreso en el que su partido es minoría.

4. En consecuencia de todo lo anterior, el secretario de Gobernación no vende futuro: no agrega lealtades a cuenta de que será Presidente. Su futuro previsible es el fracaso.

Desventaja adicional del puesto: la Secretaría de Gobernación ya no tiene los poderes, pero conserva la magia inercial de ser considerada como una secretaría fuerte y como una antesala de la Presidencia.

Pero los hechos minúsculos hablan. Desde las épocas de Creel, Gobernación es blanco de asaltos y bloqueos de pequeños contingentes que asedian las oficinas de la dependencia.

Ni la negociación ni la fuerza ha podido romper este cerco simple. Imagínense los otros. La razón es también simple: no hay negociación sin fuerza.

* * *

Coda: Hay que separar la crítica de la prédica bienpensante. ■■

acamin@milenio.com

